

“la estructura agraria actual” —haciendas, áreas de fragmentación, clasificación social de los pobladores— con la ayuda de todo un arsenal de encuestas y de evaluaciones gráficas, en las cuales será interesante inspirarse para nuestros estudios sobre las áreas regionales subandinas y las del Noroeste argentino.

Porque este esfuerzo de aprehensión de los verdaderos problemas de una sociedad rural, los geógrafos de Santiago lo han abordado sin prejuicios metodológicos. Se han valido de todos los medios, atacando cada problema y cada elemento desde el mejor ángulo... o el ángulo accesible. Bien que, aquí y allá, nuestros colegas de disciplinas vecinas puedan tener la impresión de una incursión en su dominio, no se trata de sociología rural, ni economía rural, ni historia agraria: el volumen es obra de verdaderos geógrafos. Justamente por esto, debería convertirse en nuestro país tanto en una obra de referencia como en una selección de métodos en investigaciones de geografía agraria.

ROMAIN GAINARD

J. H. LENZI, *Carlos María Moyano. Marino, explorador y gobernante*, Buenos Aires, Secretaría de Estado de Marina, 1962, 235 p.

La vida y la obra de Carlos María Moyano tienen proyecciones decisivas para la plena incorporación a la ecumene de una gran extensión del territorio argentino: la Patagonia. Moyano es uno de aquellos hombres que pasaron por la historia al servicio de una misión, y las dilatadas superficies de la extremidad austral argentina significaron para él la irresistible atracción de un llamado vital. Incorporado a la marina a los 18 años, luego de los viajes que efectuó con el legendario Piedra Buena la Patagonia se le presentó como un escenario adecuado para su espíritu, auténticamente alentado de patriotismo y ansias de superación. A los 29 años, ya tenía en su haber seis fatigosas y fructíferas expediciones, cada una de las cuales hubiera bastado por sí sola para consagrar su nombre y hacerlo acreedor a la gratitud de su país. A los 30, fue el primer gobernador de Santa Cruz, desde cuya posición tendió firmemente las bases de los adelantos de la Patagonia, con clara visión de las posibilidades de esos territorios, hasta entonces desdeñados.

Carlos Moyano ha dejado trabajos sumamente valiosos sobre el territorio al que brindó los esfuerzos de sus mejores años. En vida, ya apareció uno de ellos ¹. En 1931, su hija María Clarisa reunió los informes oficiales de su padre y los publicó ², así como, más tarde, recopiló una valiosa serie de elementos con los que aclaró numerosos aspectos de la ejemplar trayectoria de su progenitor ³.

1 MOYANO, Carlos María, *A través de la Patagonia*, Buenos Aires, 1881.

2 MOYANO, Carlos María, *Viajes de exploración a la Patagonia*, Buenos Aires, 1931.

3 MOYANO, María Clarisa, *Carlos Moyano. El explorador de la Patagonia*, Buenos Aires, 1948.

El libro de Juan Hilarión Lenzi, de corte esencialmente biográfico, contiene referencias muy interesantes para apreciar la actuación de Moyano, en su sesgo fundamental relacionado con la ampliación del conocimiento geográfico de la Patagonia y su efectiva incorporación a la República Argentina. Así lo muestra, por ejemplo, el capítulo segundo, con el título de *El momento histórico*, en el cual se hace una somera y ceñida presentación de la cuestión de límites chileno-argentina. Es justamente hacia el último cuarto del siglo XIX cuando culminó la crisis de relaciones entre los dos países y cuando actuaron los grandes exploradores patagónicos que se mencionan en éste y otros capítulos: Francisco P. Moreno, Lista, Moyano...

Pero —como dice Lenzi— "el ansia de explorar, dominante en Moyano, se confunde con un pensamiento de gobernante". Sus vivencias geográficas en la Patagonia llevan así un objetivo que las hace más aprovechables. Por eso los capítulos cuarto y quinto de esta obra destacan, a la par de los viajes de Moyano, su acción colonizadora desde sus desempeños en función de gobierno: colonia Santa Cruz con el nacimiento de la ganadería, colonia de Antonio Oneto en Puerto Deseado... Otro tanto puede decirse del capítulo sexto, en el que se detalla la acción de gobierno de Carlos Moyano, a partir de la promulgación de la ley de 1884 que creó las cinco gobernaciones patagónicas, entre las cuales la de Santa Cruz fue puesta bajo su mando. Su visión de gobernante se manejó con criterios acertados en materia agraria y se volcó decididamente en un impulso de poblamiento, atrayendo a extranjeros, algunos ya radicados en las Malvinas, Punta Arenas y Río Negro.

En fin, en la parte final tenemos un relato de la actuación de Moyano como jefe de la Comisión Exploradora de la Patagonia, en la cual participaba un núcleo de estudiosos y técnicos, entre los que debe destacarse al sabio Burmeister. Dicha comisión cumplió muy eficazmente su tarea, en los instantes más decisivos del conflicto con Chile. Con ello se cerró el ciclo de la actividad de Moyano en el terreno. Como idea de lo que ello significa, vale la pena transcribir lo que dice Lenzi al final del capítulo VII: "Moyano recorrió a caballo, en sus siete exploraciones, unos ocho mil quinientos kilómetros, sin contar muchos otros en que anduvo por necesidad, por costumbre o por placer enhorquetado en sus pingos, como cuando en 1885 fue de Santa Cruz a Vírgenes para ver qué pasaba con el oro. Esa distancia enorme la cubrió en cuatrocientos sesenta y cuatro días, duración total de aquellos viajes terrestres. Es decir, un año, tres meses y más de una semana de andar entre los paralelos 44° y 52° S y entre la costa y la cordillera. A estas cabalgatas deben añadirse los millares de millas navegadas entre Buenos Aires y Pavó, Misioneros y Punta Arenas, Santa Cruz e islas Malvinas".

El apéndice de esta obra presenta una significativa reiteración de un artículo anterior referente a la "participación del mendocino Carlos María Moyano en el descubrimiento del carbón en la Patagonia". Hay que destacar, finalmente, la reimpresión, fuera de texto, de un croquis

de la población de Santa Cruz, de dos croquis de la Patagonia levantados por el mismo Moyano como fruto de sus exploraciones, y de una carta geográfica general de la Patagonia, que contiene —como dice su epigrafe— "el resultado de las observaciones y la línea de marcha durante sus viajes realizados en 1876, 1877, 1878, 1879, 1880 y además el trazo de la vía de comunicación apropiada a la conducción de ganado desde el Río Negro hasta el estrecho de Magallanes".

M. Z.

A. ESCALONA RAMOS, *Geopolítica mundial y geoeconomía. Dinámica mundial, histórica y contemporánea*, México, Ediciones Ateneo, 1959, 509 p.

Desde la aparición de la Geopolítica en el ámbito del conocimiento científico, ha transcurrido menos de medio siglo, ya que tal nombre, se debe al profesor sueco de Ciencia Política Rudolf Kjellen, quien designó así a la novel ciencia, en 1916.

En este lapso, la bibliografía geopolítica ha sido muy abundante en Europa anglosajona y en Estados Unidos de Norte América; no así, en Europa latina y en el resto de América.

Ello implica que la bibliografía de la materia en idiomas latinos, particularmente en español, no se caracterice por la disponibilidad de obras que permitan a los estudiosos, de este idioma, introducirse, sin las naturales dificultades idiomáticas, en el conocimiento de la Geopolítica.

Tales dificultades, se podrían obviar mediante las traducciones; pero éstas son pocas y, las más, han sido escritas en circunstancias que no les ha permitido despojarse de la parcialidad de sus autores y de una acentuada finalidad propagandística.

Esta explicación previa, es necesaria a fin de afirmar que la obra del Ing. Escalona Ramos es un valiosa contribución a la bibliografía geopolítica en idioma español, ya que permite salvar los mencionados inconvenientes.

A esta primera ventaja, se agrega la de que es un estudio encarado con la consigna de despertar y estimular la conciencia geográfica, base indiscutible del criterio geopolítico.

Según lo expresa el autor en *Motivo de este libro*, no se trata de un "estudio sistemático o un tratado práctico de Geopolítica". Presupondría, por lo tanto, para su utilización a los fines de conocer y de profundizar en la materia, tener nociones previas de la teoría geopolítica.

Sin embargo, quienes posean nociones comunes en las disciplinas geográficas, históricas, políticas y económicas, pueden, mediante la lectura y meditación de los conceptos expuestos, comprender los problemas del mundo actual, los que están indiscutiblemente relacionados con la causalidad geográfica.

Esos conceptos están fundamentados con un abundantísimo acopio de material, en el que se destacan la mención de hechos geográficos e